

aspectos que tienen el valor de pertenecer a la historia de esta institución, por ejemplo podemos encontrar referencias al masón Mozart (p. 245).

Para terminar, debo decir que resulto muy cautivadora la lectura, de ahí lo extenso de esta reseña; por momentos muy clara y precisa en los conceptos y explicaciones, pero por otra parte, a medida que se aludía a la simbología masónica se nos hacía compleja la lectura e interpretación del texto. A esto podemos agregar que el libro nos permite dar respuesta a una gran mayoría de las preguntas e inquietudes que rodean a la masonería, pero al mismo tiempo nos deja otras interrogantes que esperamos en una próxima lectura poder ir dilucidando.

Concluimos estas palabras señalando que el hecho que los masones trabajen en silencio, en secreto y en discreción en sus talleres, ha contribuido a que algunos profano elucubre, descalifique y levante –tendenciosamente– algunos mitos entorno a la institución masónica.

Castells, Manuel, *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2005, 164 pp.

Por David Oviedo Silva
(Universidad de Concepción, Chile)

Manuel Castells marcó un hito en las ciencias sociales con su monumental obra “La Era de la Información”, donde establece las bases de su teoría sobre la relación entre tecnología, sociedad y cambio histórico. En “Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial”, transfiere dichos principios a un estudio de caso, considerando los factores distintivos de la “singularidad chilena”. ¿Dónde radica la especificidad y valor teórico del proceso chileno?

Si Castells ha centrado su interés en la observación compleja de la globalización, Chile permite revelar parte de esta complejidad: es evidente la intensidad de su apertura económico-cultural al mundo. La complejidad aumenta si se atiende a que la transición informacional de Chile coincide con su transición política de la dictadura a la democracia.

El ejemplo chileno posibilita vislumbrar la relación entre desarrollo económico y democracia en el marco del informacionalismo.

El libro se estructura a partir de un enfoque hipotético-deductivo que culmina en un análisis empírico. Los primeros capítulos relacionan el fundamento teórico de la era informacional con la realidad latinoamericana. Luego se profundiza en el Chile actual explicando la naturaleza de su modelo de desarrollo y el tipo de relaciones que articula entre globalización, identidad y Estado.

El autor comienza precisando conceptos, entiende al informacionalismo como un modo de desarrollo donde las posiciones de primacía dependen de la competencia tecnológica de las sociedades para procesar información y generar conocimiento.

Castells concibe la globalización como el “proceso resultante de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria” (p.15). No es lo mismo globalización que internacionalización, donde se presupone la vigencia de la centralidad de los Estados-Nación. La globalización – desplegada en las tres últimas décadas- sería inédita en la Historia considerando la profundidad y capacidad de confluencia que alcanzan las funciones dominantes de la actividad humana.

La economía global es una pequeña parte de la economía mundial, sin embargo es su componente decisivo. Castells destaca la diferencia entre economía financiera y productiva, enfatizando la relación entre el fundamento tecnológico de las transacciones electrónicas y la lógica de poder inherente a la expansión financiera.

Dentro de las exigencias de la globalización y el informacionalismo, no desaparece el rol del Estado, sino que se redefine su función. Pasa a desarrollar competencias de negociación y versatilidad para atraer los flujos globales de inversión y para controlar las tensiones internas que provoca su subordinación al capital.

El Estado-Red gana en flexibilidad lo que pierde en soberanía. Antes de desarrollar el caso chileno, Castells enuncia la realidad latinoamericana: la declinación funcional del Estado provoca un déficit de identidad nacional. Los sujetos buscan referentes alternativos de identidad: étnicos, regionales o religiosos. El autor resalta cómo Dios no ha muerto en América Latina, siendo la

expansión del cristianismo evangélico el fenómeno de mayor importancia en la región.

Las traumáticas experiencias neoliberales de América Latina en los 80 y 90 habrían agudizado el vacío identitario, dejando expuestos a los sujetos a procesos anómicos, colapsos de legitimidad (Argentina) o estrategias neopopulistas de significado (Venezuela).

En los casos mencionados es evidente el fracaso de los intentos de liberalización económica, en medio de sistemas productivos pre-informacionales, corrupción generalizada y total inoperancia de la clase política. Se trata de estructuras de dominación claramente distinguibles y que al menos a nivel sociológico, explican la indignación de movimientos sociopolíticos alternativos.

En el caso chileno tampoco se advierte un aparato productivo informacional, pero el fracaso de las reformas de liberalización es menos evidente. Desde visiones neoclásicas, se destacan los logros en estabilidad macroeconómica y financiera, así como el crecimiento económico sostenido durante más de la mitad de la década de los noventa.

En términos de trayectoria reciente, el país se ha caracterizado por un fuerte crecimiento económico mantenido a partir de 1984, además de una impresionante aceleración en los 90. Se asiste además a una contracción recesiva en 1999, lo que después implicó una ralentización del crecimiento en el período 2000-2003.

En general se ha incrementado la competitividad de la economía chilena, considerando que las exportaciones marcan presencia en mercados tradicionalmente inaccesibles para las economías latinoamericanas.

Además, las condiciones generales de vida en la población han mejorado (fenómeno traducido en las estadísticas vitales). Por ejemplo, se ha reducido la extrema pobreza y se observan progresos en términos de cobertura educativa.

A partir de 1990 se habría implementado un modelo que mantuvo la esencia macroeconómica neoliberal pero agregó componentes redistributivos en búsqueda de una mayor cohesión social. Sin embargo, los gobiernos democráticos chilenos no han logrado superar la crónica desigualdad en la distribución del ingreso (una de las peores a nivel mundial).

Castells propone una perspectiva histórica donde es posible distinguir matices en la expresión del neoliberalismo chileno. En el período militar, cabe designar la estrategia de desarrollo como sistema autoritario liberal excluyente. En cambio, durante los gobiernos democráticos se habría implementado un modelo democrático liberal incluyente. El denominador común es el liberalismo en tanto ideología que condiciona el crecimiento económico al énfasis en el mercado y a la apertura internacional. No obstante, las diferencias en las otras dicotomías involucradas (autoritarismo/democracia, exclusión/ inclusión) implicarían distinciones ético-políticas y operativo-económicas.

El modelo autoritario liberal excluyente se habría caracterizado por la aplicación irrestricta de los principios mercantiles y por la incapacidad de proporcionar una base mínima de cobertura social. La alternativa liberal incluyente mantiene al mercado como mecanismo principal de asignación de recursos. Pero se aplican medidas correspondientes a un rol subsidiario del Estado para intervenir en sectores que sufren exclusión. Se ejecutan políticas públicas focalizadas para mitigar la segregación inherente al neoliberalismo.

La Escuela de Chicago fue decisiva en el paradigma económico del régimen militar; en los gobiernos democráticos la inspiración académica proviene de Harvard.

Más allá de los matices, el autor se pregunta hasta qué punto las condiciones económico-sociales del Chile actual son coherentes con las demandas del informacionalismo. Castells logra problematizar esta posibilidad, en función de las limitaciones del país para complejizar su producción exportadora, profundizar la conexión ciencia-tecnología o intervenir un sistema educativo de baja calidad. En lo relativo a diversos índices sintéticos de desarrollo tecnológico, Chile se encuentra mal posicionado en referencia a países de industrialización reciente, situándose también por debajo de Brasil y México.

La realidad chilena muestra promisorias cifras de difusión tecnológica, tal como lo refleja la diversidad y extensión del mercado de telecomunicaciones e Internet. Pero la competitividad informacional exige algo más que disponer de infraestructura tecnológica; se requiere de sistemas eficaces de innovación (nexo ciencia-empresa, in-

vestigación aplicada) y de una sociedad culturalmente equipada para una relación estratégica con los flujos de información.

Del texto de Castells se infiere que no basta con el automatismo de mercado para orientarse al Desarrollo en el contexto informacional. Se requiere de un derrotero intencionado, bajo la coordinación de un Estado capaz de identificar objetivos de progreso, priorizar sectores de producción y complejizar el sistema educativo. Es necesario buscar el Desarrollo desde una planificación estratégica articulada por el Estado, atenta a las tendencias del mercado pero no restringida a su dictamen. El sistema chileno dista de un planteamiento similar, pero, paradójicamente, el autor observa con cierto optimismo iniciativas aisladas (aunque valiosas) como la biolixiviación del cobre o proyectos de innovación en biotecnología ambiental, acuicultura o silvicultura clonal. Sin embargo, no se observa en Chile una redefinición sistémica del modelo para hacerlo menos cortoplacista y orientarlo al Desarrollo.

La base del optimismo medido de Castells consiste en su análisis sociopolítico del Chile actual, es decir, la evaluación del capital intangible del país con miras al progreso.

La sociedad chilena ha estado expuesta al proceso de vacío identitario que ocasionó el neoliberalismo en América Latina. Sin embargo existirían ciertas especificidades nacionales que fundamentarían las esperanzas del autor: la estabilización política (culminación formal de la transición con las reformas constitucionales de 2005), el control social conseguido con las políticas públicas focalizadas, así como la tendencia hacia el liberalismo cultural que reflejaría la sociedad.

Dado este escenario, ¿qué tipo de identidad prevalecería en Chile en relación a la globalización informacional?

Difícilmente sería una identidad de legitimación, considerando que las motivaciones materialistas habrían dejado de responder las necesidades de sentido de los sujetos. Tampoco cabe advertir la generalización de una identidad de resistencia, la sociedad no se repliega frente al mundo como si se experimentara amenazada.

Para Castells, se prestan las condiciones para la configuración de una identidad-proyecto; bajo formas más o menos conscientes, podría pasarse

de las convicciones meritocráticas (igualdad de oportunidades) a la meta compartida de estructurar un desarrollo nacional que funcione como sistema.

El autor cita el caso finlandés, donde la crisis estructural de 1991-93 gatilló un proyecto nacional de movilización al Desarrollo.

Castells no pretende sugerir estrategias imitativas para Chile, el punto es valorar la importancia de los consensos socioculturales para definir y obtener el bienestar. El autor propone la centralidad de la conducción del Estado en la búsqueda del desarrollo chileno, reconociendo su relevancia histórica en intentos previos de constitución identitaria (el Estado produce a la Nación en el siglo XIX) o en el clientelismo populista del modelo de sustitución de importaciones anterior a 1973.

En suma, la sociedad chilena podría elaborar una identidad-proyecto con miras al Desarrollo, mediante una estrategia sociocultural conducida por el Estado e implementado los correctivos necesarios en el modelo productivo (sistemas de innovación, enlace estratégico entre ciencia y producción, etc.).

En general el autor se ciñe a criterios empíricos para fundamentar sus apuestas teóricas, aún así su visión es orientada por algunas convicciones a priori: manifiesta un enfoque unidireccional del Desarrollo y la Historia, estableciendo un marco tecno-social (el informacionalismo) que parece ser naturalizado como irreversible. Esta premisa de análisis no es muy lejana al determinismo neo-hegeliano de Fukuyama cuando limita las posibilidades de progreso al liberalismo económico y político. En todo caso, podría argumentarse que la realidad informacional no ha sido inventada por Castells (así como Rostow no creó las fases del desarrollo industrial) y es un condicionamiento ineludible para la inserción competitiva en el mundo.

Desde luego encontramos en el pensamiento de Castells matices teóricos respecto a determinismos finalistas, en tanto prefiere la conformación de sociedades que equilibren funcionalidad y significado. Pareciera que encuentra esta posibilidad en la imagen liberal de sociedades que promueven la autonomía valórica de los sujetos, pero que manifiesten orientaciones no fundamentalistas de solidaridad y colectivismo.

Sin embargo, es problemática la demostración histórica de este balance, implica una confianza iluminista en el progreso ético. Por ejemplo, es llamativo cómo Castells valora la liberalización cultural chilena como rasgo que podría asemejar al país a sociedades desarrolladas. Pero no se discute cómo esta inclinación es compatible con la persistencia de falencias estructurales en el desarrollo chileno. La afinidad sociocultural con el mundo puede coexistir con asimetrías de progreso.

Más allá de estas consideraciones, la obra es una excelente aplicación de un paradigma teórico para un caso representativo de tendencias relevantes. Castells demuestra que desde el conocimiento de las variables adecuadas, es epistemológicamente factible proyectar las tendencias de desarrollo económico y político de una sociedad. En este sentido el libro representa un progreso notable en la cientificidad de la investigación social: la descripción erudita de lo singular es reemplazada por la capacidad de explicación y proyección.

Dutrénit Bielous, Silvia (coord.), *El Uruguay del exilio, gentes, circunstancias, escenarios*. Montevideo, Trilce, 2006, 544 pp.

Por Mariana Iglesias (Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina)

y Carla Larrobla (Universidad Nacional de Quilmes, Argentina)

El *Uruguay del exilio, gentes, circunstancias, escenarios* aparece en un contexto caracterizado por Silvia Dutrénit, coordinadora del proyecto que lo hizo posible, como una *revolución memorística*. A treinta años de la instauración de un régimen autoritario en el Uruguay ha sido posible comenzar a rescatar del olvido las diversas experiencias vividas por quienes, de diversas maneras, fueron atacados por los sucesivos gobiernos transcurridos entre fines de la década del 60' y la década del 70' en su conjunto. La experiencia pasada y presente del exilio busca ser rescatada y aprehendida en su conjunto en pro de integrarla como parte constitutiva del relato histórico nacional.

El proyecto fue llevado a cabo a través de un trabajo colectivo e interdisciplinario que permitió abordar el problema desde distintos enfoques

analíticos aunque el que predomina es el histórico. De esta manera, se intentó captar al exilio en su conjunto, a los exilios particularmente vividos por comunidades formadas en distintos países que recibieron a uruguayos en el exterior, a sus experiencias políticas y su activismo en oposición al régimen dictatorial así como también a sus experiencias cotidianas atendiendo a la otredad que el exiliado experimentaba tras insertarse en una cultura distinta. La reconstrucción histórica aparece en muchos artículos acompañada de un persistente interés por rescatar la memoria de los protagonistas en pro de no perder de vista las distintas escalas en que el fenómeno impactó.

Tras plantear inicialmente las dificultades para definir quién fue o no exiliado, se deja constancia explícita de que se decidió tomar el concepto exilio como una categoría amplia. De esta manera, se considerará exiliada toda aquella persona que de alguna manera u otra se vio perseguida y corrió riesgo de perder su libertad tanto por su situación particular o por su relación con amigos o familiares que eran directamente perseguidos.

Otra puntualización que se realiza frente al concepto exilio, tanto desde un punto de vista teórico en su introducción como empírico en alguno de los artículos en particular, es la construcción del propio concepto por parte de sus actores. Si bien ningún artículo se dedica particularmente a la construcción y apropiación del concepto de exiliado y del sentido actual con que se utiliza el término, interesa resaltar las aclaraciones que aparecen con respecto al modo como se percibían aquellos militantes políticos que por decisión propia, por orden de su organización política o por la fuerza en caso de haber sido expulsados por el gobierno abandonaban su país natal en busca de protección y/o posibilidades de reorganizarse en el extranjero.

Teniendo en cuenta las anteriores aclaraciones, el presente trabajo se propone aprehender al exilio como un proceso de carácter nacional, resultado del afianzamiento de sucesivos regímenes autoritarios que fueron aumentando su capacidad represiva con el transcurso de los años y que mostró repercusiones a nivel internacional aunque internamente el impacto provocado en el corto y largo plazo ha sido procesado con mucha dificultad.

El trabajo se presenta estructurado en tres partes que son precedidas por una introducción redactada por la coordinadora del proyecto en donde expresa los motivos y condiciones en que